



Fotografía: Nancy Areli Hilario.

“Aquí te enseñas” La generación de espacios para escribir y leer con personas jóvenes y adultas

Irán G. Guerrero Tejero

CREFAL, Pátzcuaro | México
iranguerrero@gmail.com

Introducción

El presente trabajo pretende mostrar el caso de Sonia, una persona que se dice analfabeta. Muestra cómo ella, en la búsqueda de espacios que le permitan aprender, llega al taller Más que computadoras, el cual promueve eventos de cultura escrita incorporando tecnología. Este taller forma parte de un proyecto de investigación-acción que apoya y financia el CREFAL desde 2012 para explorar el uso de nuevas tecnologías. Mi propósito es relevar, a través del texto, la importancia de que las personas sean

partícipes de situaciones de aprendizaje seguras, donde puedan evidenciar lo que saben sin que el error se penalice, sino que sea una oportunidad para aprender. Crear estas situaciones implica imaginar nuevas posibilidades, lo cual puede no ser fácil para los formadores, pues requiere una modificación de lo que significa ser mediador, ser participante de un proceso de aprendizaje, y especialmente sobre lo que significa alfabetización.

La noción de alfabetización y su significado han estado ligados a la idea de aprender y escribir en un

sentido tradicional. De acuerdo con Emilia Ferreiro, su adquisición se ha visualizado como un logro instrumental y no como un auténtico proceso de conocimiento. Numerosos académicos, en todo el mundo, y especialmente en América Latina, han buscado maneras de expandir la noción. La alfabetización no se reduce a la simple decodificación de caracteres, mecánica y objetiva, aislada de la vida social, lo que corresponde a lo que Brian Street ha denominado “modelo autónomo de alfabetización”; la alfabetización “a secas” a la que se refiere Emilia Ferreiro, o la cultura escrita que propone Judith Kalman, remite a una práctica social que implica ser practicante de la cultura escrita en el mundo. Ser alfabetizado es más que leer y escribir para poder utilizar el código o para firmar un documento; significa participar en el mundo social a través de la cultura escrita sin descalificar las distintas formas y formatos que se utilizan. Esto implica comprender, en conjunto con los educandos, los modos en los que funciona la escritura a partir de lo que sabemos y de lo que hemos construido, y no a partir de lo que ignoramos.

Ser alfabetizado, por lo tanto, no es un estado a alcanzar, sino un proceso continuo e inacabado. La cultura escrita, en tanto práctica social y global, está relacionada con los cambios sociales que demandan continuamente producir e interpretar numerosos textos en la vida diaria, incluyendo a los que implican el uso de otros portadores que ahora son frecuentes: un mensaje de texto en un teléfono celular, o un correo electrónico, por ejemplo. Sin embargo, el énfasis no debe estar en los portadores, sino en las actividades que se realizan, en los diálogos e interacciones entre las personas que se apropian tanto de las herramientas tecnológicas como de la lengua escrita. Es decir, en las oportunidades individuales y colectivas para leer, escribir, analizar y representar.

Actividades

Sonia llegó en julio de 2013 a la sede de Pátzcuaro del taller Más que computadoras, el cual cuenta también con otra sede en San Pedro Paredo.

El taller ha tenido aproximadamente 38 participantes, en su mayoría mujeres. Sus edades oscilan entre los 18 y los 60 años. La mayor parte de ellos cuentan con primaria concluida y algunos con secundaria, es decir, entre 6 y 9 años de escolaridad. Las principales ocupaciones de los participantes son la venta de artesanías, el cultivo de hortalizas y la distribución de materiales de construcción. Los talleres se efectuaron durante casi un año y medio en el local de un club de tareas con conexión a Internet en el caso urbano; y en el aula de una escuela primaria que las participantes gestionaron y que tiene computadoras donadas por los migrantes, en el caso rural. Las investigadoras e implementadoras llevamos a cada sesión el equipamiento conformado por una *netbook*, tres tabletas y una banda ancha que, en ocasiones, nos permite conectarnos a Internet.

El taller lo comencé en 2012 con visitas semanales a ambas sedes. En 2013 invité a mi colega Nancy Hilario a incorporarse. Trabajamos juntas todo ese año con dos grupos que fueron variando en cuanto al número de participantes. Cabe mencionar que cuando un participante nuevo llega, le aclaramos que no damos clases de informática, sino que “tallereamos”; es decir, nos reunimos para escribir recetas, hacer calendarios, escribir textos creativos, diseñar videos, etc. Y que en el camino, también aprendemos aspectos de informática, como el uso de procesadores de textos, editores de video, paquetería básica y modos de búsqueda en Internet. El taller parte del supuesto de que la verdadera brecha digital no está en el equipamiento, sino en las prácticas, o lo que la gente hace o podría hacer con la tecnología y con la cultura escrita para participar en la vida cotidiana.

Sonia fue una de las participantes que llegó al grupo. Ella tiene 32 años, mantiene sola a sus tres hijos realizando trabajos domésticos. Su educación primaria es inconclusa, por lo que con frecuencia afirma no saber o no poder “juntar las letras”. Asiste de manera intermitente a una plaza comunitaria del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos y, adicionalmente, se incorporó al taller Más que computadoras, al cual asistió durante cuatro meses de manera sostenida.



Fotografía: Nancy Arellí Hilario.

Resultados

Sonia busca espacios para aprender: su llegada al taller Más que computadoras

Sonia es hermana de Mayra, una de las integrantes del taller, quien le pidió que fuera a dejar un regalo a la convivencia que las participantes organizaron por el cumpleaños de Nancy y por un año del taller. Nancy y Dorita, otra de las integrantes que asiste con regularidad, invitaron a Sonia a quedarse a la convivencia. Ella aceptó. Más tarde, Nancy inició un diálogo con ella:

N: ¿Y usted no se anima a venir al curso?
(silencio)

S: no sé, esteeeee, no sé escribir.

M: ¿Ni leer?
(Sonia parece negar con un gesto).

D: Aquí te enseñas.

Nancy asiente.

M: Pues es, este un poquito más difícil.

N: Ajá.

M: Pero querer es poder.

Nancy, quien en ese momento estaba sola a cargo del grupo, manifestó la complejidad de la situación como mediadora: “no supe qué decir”, pero después mencionó: “traté de involucrarla en una actividad de escritura, tomando en cuenta lo que sabe”. En el diálogo también se aprecia la invitación de Dorita a Sonia “Aquí te enseñas”, la cual refleja cómo Dora mira al taller: como un espacio para *enseñarse*. Otra integrante confirma a Sonia que esto no será fácil pero que es posible. Nancy incluyó a Sonia en las actividades de ese día y las otras integrantes del grupo también: una de ellas le mostró el material que les estaba sirviendo de ejemplo para una lotería que estábamos elaborando conjuntamente; y Dorita le ofreció su computadora para escribir.

Cuando inicié los talleres Más que computadoras, la gente me preguntaba sobre lo que haría si llegara una persona “analfabeta”. Mis respuestas solían ser “incluirlo” y “ya veremos qué pasa” con un tono optimista. Emilia Ferreiro y Brian Street coinciden en que no puede haber analfabetos en un mundo letrado, pues de tener algún conocimiento de la lengua escrita, dejarían de ser analfabetos. Cuando Nancy me contó lo que ocurrió en esta sesión le comenté: “ella dice que es analfabeta, pero... habrá que ver”.

Dorita le preguntó a Sonia en esa primera sesión: “Tú estabas haciendo tu primaria ¿no hija? ¿Y ya no le seguiste?”. Sonia respondió: “No, ya no. Porque ya me desanimé, no aprendo nada”. Sin embargo, comentarios posteriores nos sugirieron que ella seguía acudiendo a la plaza comunitaria del INEA por lo menos dos veces a la semana debido a que le gustaba mucho ir a trabajar con las computadoras y porque la responsable del módulo era su amiga. Sonia acudió con regularidad al taller Más que computadoras. Su constancia, la búsqueda de opciones para aprender, así como sus participaciones en el taller, ponen de manifiesto su deseo de apropiarse de lo que ella afirma no saber: “juntar las palabras”. A la par, evidencian un interés por las computadoras, lo que probablemente la atrajo y la hizo permanecer en nuestro grupo de trabajo.

*La escritura y la lectura con otros: transición
a través de la participación*

En reiteradas ocasiones Sonia dijo “no sé escribir”. A lo que su hermana, y las coordinadoras, Nancy y yo, refutábamos con un “sí sabes”, con demostraciones de lo que ella sabía. Esta expresión se fue transformando paulatinamente. En una ocasión la invitamos a leer en voz alta y Sonia, sonriente, expresó: “pus, *todavía* no sé” y leyó un fragmento corto. Después de cuatro sesiones, Sonia dijo: “me confunden la *c*, la *k*, la *q*”; ese día, con la colaboración de las mediadoras, escribió 30 palabras que sí conocía.

Esta transición de sus expresiones puede ser minúscula, pero releva la importancia de que las personas se muevan de su autopercepción como analfabetas. Una colega mía me platicaba cómo la percepción que los adultos tienen sobre sí mismos afecta negativamente las preguntas y resultados del censo en México, pues mucha gente que de hecho sabe leer y escribir se percibe a sí misma como analfabeta. Una parte medular de la labor de los educadores de personas jóvenes y adultas es crear condiciones para que las personas miren más lo que *sí* saben, y comiencen a pensar en nuevas posibilidades de aprendizaje; esto es crucial para la valoración social que hacen de ellos mismos y para posibilidades futuras de continuar aprendiendo.

Sin embargo, éste no es un camino transparente para un formador. Durante las sesiones del taller, Nancy y yo probamos diferentes opciones para hacer partícipe a Sonia. Le dimos un libro llamado *Colores con brisa*, de Carlos Pellicer, que se llevó a casa y que pidió a una de sus hijas que le leyera; hicimos disponibles para ella otros materiales de lectura y las computadoras. La incorporamos a las revisiones conjuntas de la lotería que estábamos elaborando y Sonia participó en las discusiones con opiniones y comentarios sobre Tanganxoan o el atole de grano; en esta actividad también hizo uso del corrector ortográfico y gramatical de Word. En todas estas situaciones, Nancy y yo navegamos con incertidumbre; sin embargo, no fue una cuestión de buena voluntad o de “intuición”. Dice Judith Kalman que “la imaginación tiene historia y se alimenta con los conocimientos del

alfabetizador y sus propias experiencias y prácticas de la lengua escrita”. Nancy y yo, durante nuestra formación, hemos contado con ambientes seguros, que nos hacen interactuar con otros, leer en diferentes soportes, evidenciar lo que sabemos aún con la posibilidad de cometer errores. Nancy creó una situación de este tipo cuando pidió a Sonia llevar sus libros y reconocer las letras. La hermana de Sonia, Mayra, insistía en que “Lo que no sabe es juntar las letras porque sí las conoce”. Ante la insistencia de Nancy, Sonia “juntó” incipientemente las letras: leyó ante la sonrisa complacida de su hermana.

Sonia también tuvo oportunidades de escribir en el taller. En una de las sesiones le pedí que me hablara de una de sus comidas preferidas. Ella me describió el procedimiento para hacer el bistec, el modo de cocer los tomates, los ajos, los chiles. Le pedí que escribiera la receta. Contó con la compañía de dos de sus hijos, quienes estuvieron con ella en dos sesiones diferentes. Sonia les consultaba en ocasiones y ellos eventualmente le completaban alguna letra, pero ella tomaba las decisiones en el teclado. También contó con el acompañamiento de Nancy y mío. Escribir la receta le llevó aproximadamente tres horas.

La receta del bistec quedó de la siguiente manera:

Receta
vistec
Tomate
Chile
SerAn0
Aceite

Perparasiol

Sefirle el vistc i secose los tomates
Semuelen losajosyncnileytomatesel cnile
sepone el CHILE en vistec
SE DEJA FREIR SE ACOMPAÑA CON
ARROZ
Y TORTILLAS

Este texto le demandó a Sonia mucho esfuerzo. La escritura es alfabética inicial, no convencional, y muestra el comienzo de la apropiación del sistema de escritura; por ejemplo, aparecen signos de equivalencias de representación grafo-fonémica

(perparasiol, secose). El texto tiene huellas de lo que Sonia puede seguir aprendiendo, puliendo o modificando en futuras versiones, puesto que la escritura es un proceso gradual. Sin embargo, en gran medida, la receta muestra lo que ella *sí* sabe y puede escribir, lo que logra en colaboración con otros.

Recomendaciones para la acción

En las acciones de alfabetización o de creación de situaciones de aprendizaje con personas jóvenes y adultas se sugiere tener en mente que:

1. La escritura es un proceso de construcción gradual y colectivo. Por lo general, en los ámbitos escolarizados se solicitan versiones acabadas e individuales de los textos. Un texto siempre es perfectible. En la educación con personas jóvenes y adultas el uso de los tiempos es una oportunidad para retrabajar los textos. También se ha de tener en cuenta que la escritura no tiene por qué ser un acto individual y aislado. En la escritura siempre hay espacio para las voces de otras personas.
2. El uso de la computadora ofrece posibilidades de creación y de edición. Se ha documentado cómo el uso del teclado ayuda a los jóvenes y adultos a evitar situaciones de incomodidad al no poder trazar con precisión las letras. Esto ocurre no sólo a los educandos, sino también a nosotros como formadores; por ello una computadora, aún con características mínimas y sin Internet, ofrecerá la posibilidad de volver sobre el texto y mejorarlo.
3. En el título del artículo invertí el binomio leer y escribir, porque considero que las personas tienen que apreciar que pueden contribuir y participar en el mundo a través de la escritura. No se trata de que una preceda a la otra, sino que participando, en muchos casos a través de la escritura, ampliamos la mirada sobre nosotros mismos y alentamos nuestros propios deseos de leer otros aspectos del mundo.

4. Las actividades y los mediadores implicados en la educación de personas jóvenes y adultas debemos contribuir decididamente a valorar lo que ellos hacen y a mejorar la propia percepción de ellos mismos, de lo que saben, de lo que pueden lograr. Esto no ocurrirá por decreto, por la inserción de una frase publicitaria, o por un método rápido, sino a través de la generación de espacios para leer y escribir, la interacción, la construcción de confianza y la colaboración en las situaciones de aprendizaje que nuestra imaginación pedagógica despliegue. La alfabetización es un asunto estrechamente relacionado con la convivencia humana, con algo más que solamente leer y escribir.

Lecturas sugeridas

FERREIRO, E. (2007), "Los adultos no alfabetizados y sus conceptualizaciones del sistema de escritura", en *Alfabetización de niños y de adultos. Textos escogidos*, Pátzcuaro, CREFAL, col. Paideia latinoamericana; 1, pp. 19-207.

MÉNDEZ, A.M. (2008), "Enseñanzas desde el método 'Yo sí puedo'", *Decisio. Saberes para la Acción en Educación de Adultos*, núm. 21, en:

http://atzimba.crefal.edu.mx/decisio/images/pdf/decisio_21/decisio21_saber10.pdf

SOLARI, M., J. CERISIER Y M.L. ARAVEDO (2008), "Una comunidad *blog* como vía de acceso a la cultura escrita en las plazas comunitarias mexicanas", *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, en:

<http://atzimba.crefal.edu.mx/rieda/images/rieda-2008-2/exploraciones3.pdf>

KALMAN, J. (1996), "La imaginación pedagógica. El alfabetizador y el nuevo enfoque", en:

http://201.134.110.181/biblioteca_digital/coleccion_crefal/rieda/a1996_1/kalman.pdf